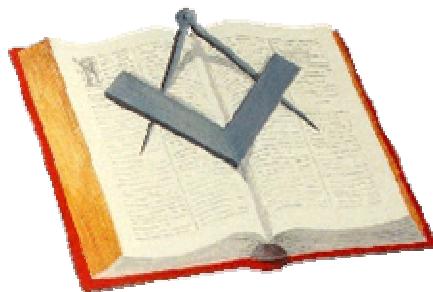




BIBLIA, ESCUADRA Y COMPÁS

Benedicto González Vargas 2°
Chile



*En estas tres notas del arpegio,
desgranado por un incognoscible arpista,
se sustenta la llama creadora.
Pero ellas son una sola indivisible pulsación cósmica.
La Trilogía sagrada donde se asienta el dios.
La Mente es eterna, el Espíritu, sagrado, la Materia, efímera.*

Marta de Arévalo, Apuntes y sugerencias

Mi muy Q.:H.: 1er V.: me ha encargado referirme a Las Tres Grandes Luces, que adornar nuestro Ara: el Libro de la Ley, la Escuadra y el Compás. Ellas representan gran parte del simbolismo de nuestra augusta Orden y por ello

su lugar de preeminencia en la ordenación del universo del templo y en los rituales de apertura y clausura de la logia.

Permítanme, por lo tanto, para empezar con esta tarea, referirme a la Biblia, que ha sido el elemento más controversial de las tres luces. Se coloca sobre el Altar de los Juramentos, como un símbolo de la Voluntad del Ser Supremo, por lo tanto, sus ciencias deben ser objeto de profundos estudios y constantes investigaciones; y si se le considera como el libro que representa las creencias espirituales establecidas por las religiones, quiere decir que en cada país debe colocarse sobre el Ara el texto correspondiente a la religión mayoritaria, y por eso sabemos, que los judíos usan el Antiguo Testamento, los cristianos la Biblia, los musulmanes, el Corán, etc.., cabe señalar que masónicamente, estos Libros tienen el mismo simbolismo, y por ello son considerados como Textos de Ley que rigen las conciencias pues su sabiduría proviene de una perspectiva superior..

La Biblia llegó a nuestros templos como libro indispensable para la validez de los trabajos logiales en el año de 1721, ocasión en que se convocó en Inglaterra, la primera Gran Convención de los Altos Cuerpos de Europa. Desde entonces es considerada como un símbolo del Espiritualidad Masónica, y como la Gran Luz de la Verdad.

Nunca en una Tenida la Biblia se abre en alguna página al azar, sino que tiene su tema especial de enseñanza para cada grado, ello porque manifiesta plenamente la intencionalidad de la Instrucción simbólica y filosófica de cada grado. Así, entonces, en nuestra logia, los trabajos de Primer Grado se abren en San Juan¹ y los des segundo, en Amos 7" versículo 7, donde Dios es señalado como un constructor, un albañil que sostiene la plomada en medio de su pueblo.

Al decir esto, se señala de manera clara que la Divinidad guía simbólicamente por la senda del Saber, del Deber y del Derecho, que es lo que haría toda sociedad consciente y justa. Así, entonces, tenemos que la enseñanza de la Biblia, se ha propagado hasta los más remotos rincones de la Tierra, llevando los principios de buen sentir y buen obrar para con toda la humanidad. No olvidemos, además, que la Biblia contiene dentro de sus textos diversas enseñanzas relativas a las Ciencias y las Artes de la Antigüedad, y al señalar los sistemas de vida de los pueblos, lejos de buscar provocar antagonismos, conflictos o sofismas, derramando su inextinguible sabiduría, busca iluminar a los seres humanos para llegar a estadios mayores de tolerancia y fraternidad. Probablemente las dificultades que ofrece su lectura, debido a su antiguo e iniciático simbolismo, dé origen a las distintas interpretaciones que

¹ Nota de la Dirección: en la mayoría de las logias del mundo se lee (o se abre la Biblia en) el Salmo 133 del Antiguo Testamento (Salmos=תְהִלִּים, Tehilim, "Alabanzas": libro de poesía religiosa aceptada tanto por judíos como por cristianos. Los recitaban los israelitas ya mucho antes de Cristo. Los recitaron Jesús y sus Apóstoles, la Virgen María y los grandes santos de toda la historia). En logias de países cuya población mayoritaria pertenece a otra religión, los masones colocan en el Ara el libro sagrado de su predilección. En Israel se abre también el Corán, además del Antiguo y el Nuevo Testamento, como muestra de respeto por los HH.: musulmanes.

suelen fundamentar las peores y más crueles luchas religiosas originadas comprensiones torcidas, falsos conceptos y versiones descabelladas.

Desde otro punto de vista, en la logia masónica, junto a la Biblia, la escuadra y el compás, son el principal símbolo. A primera vista, podríamos pensar que estos elementos constituyen un modelo simbólico ternario como tantos otros en la Orden, pero bien estudiado el caso no es así, pues es realidad corresponde más bien a un conjunto modélico binario formado por la Escuadra y el Compás, como un conjunto, colocados sobre el libro de la Ley abierto en el capítulo correspondiente según el grado de apertura de los trabajos.

Respecto de su presencia en el altar, es necesario contextualizar la época y sus luchas. Lo primero que debe tenerse en consideración es la necesidad de recordar que el protestantismo y la Masonería estuvieron muy ligadas durante los siglos XVIII y hasta bien avanzado el XIX. En esa época, la Sociedad Bíblica Británica imprimió ediciones populares de la Biblia a fin de ponerla al alcance de la mayor cantidad de gente posible. Así las cosas, en los países de la reforma protestante, la lectura de la Biblia era vista y entendida como la adquisición del derecho personal de efectuar una interpretación del texto sagrado según la propia conciencia, una verdadera revolución para la época. En los países de la Contra-Reforma católica, en cambio, donde la tenencia y lectura de la Biblia estaba prohibida desde el Concilio de Toulouse en 1229, llegó el tiempo en que se levantó dicha prohibición, a condición de que la edición fuera autorizada por la Iglesia Católica Romana. Así, lo que fue bandera de libertad de conciencia para unos era, al mismo tiempo, signo de imposición para otros, todo dentro de los márgenes de la propia fe cristiana.

Años más tarde, la abolición de la obligatoriedad de la presencia de la Biblia sobre el Ara decidida por una Obediencia de Europa Continental fue una de las razones de las rupturas entre las dos más grandes Potencias Masónicas (Inglaterra y Francia). El historiador Jules Boucher señala que “*La Gran Logia Unida de Inglaterra redujo a ocho el número de Landmarks. El sexto de ellos fue redactado como sigue: Las Tres Grandes Luces de la Francmasonería (es decir, el Libro de la Ley Sagrada, La Escuadra y el Compás) serán siempre exhibidas durante los trabajos de la Gran Logia o de las Logias bajo su control, siendo la Principal de ellas el Libro de la Ley Sagrada*”².

El potente mensaje que se quiso dar fue que el depósito del modelo simbólico binario Escuadra-Compás sobre la Biblia, garantizaba al hermano Masón que la lectura de la Biblia no le sería impuesta conforme a dogmas establecidos por ninguna autoridad ajena a su propia conciencia ilustrada.

La Biblia en el Altar tiene tanto para los judíos como para los cristianos, un significado espiritual, cultural e histórico muy importante. Sin embargo, todo hermano masón puede ver en el Libro Sagrado de su creencia, un camino eficaz para la elevación de su vida, una lectura digna de ser meditada y apreciada

² Citado en FINKIELSTEIN, Adolfo: Las Tres Grandes Luces: La Biblia, la Escuadra, el Compás.

desde la multiplicidad de valores morales que ofrece y desde su innegable voluntad de transmitir la idea de un mundo regido por las mejores intenciones. De ese modo, su lectura puede ser un vehículo que lo conduzca al objetivo mayor y trascendental de la perfección, en la medida de su propio desarrollo personal. De hecho, representa lo mejor del espíritu humano. Es un libro que se ha ido transmitiendo a través de las distintas generaciones recogiendo todo un conjunto de enseñanzas y de reglas morales que la humanidad reconoce como de gran valer. Si para los cristianos significa la autoridad máxima en materia de fe o dogma, para nosotros los masones representa la necesidad de elevarnos de lo terrenal a lo espiritual, de lo vulgar a lo digno, de lo transitorio a lo trascendente, del eje horizontal al eje vertical, pues en sus páginas podemos encontrar, en distintos niveles, mensajes que deben ser develados por los iniciados, puesto que ya sea en la esfera ética, moral, esotérica, histórica, cosmológica o antropológica, el libro provee claves que orientan hacia el significado profundo de la Iniciación. En cierto modo, el volumen de la Ley Sagrada es una suerte de espejo que testimonia lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Lo concreto, es que sobre el altar de los templos se encuentran estos tres objetos. Los tres se definen como las Tres Grandes Luces de la Masonería. Y es en presencia de ellos que los masones prometemos y establecemos nuestras alianzas con el espíritu de nuestra orden.

El Compás apoyado en la Biblia con su vértice apuntando hacia oriente, fuente de irradiación de energía y con sus dos puntos hacia occidente, representa la Justicia con que deben medirse nuestros actos y sirve para medir nuestras acciones. También representa la equidad con que debemos tratar a nuestros semejantes y en particular a nuestros hermanos. Sin embargo, no debemos olvidar que el Compás es otro de los atributos con que se representa a la Divinidad, su vértice es alegórico del “Ojo que Todo lo Ve” y sus brazos, de la claridad o las energías que fluyen constantemente y se derraman sobre el ser humano y la materia, que se encuentra representada por la Escuadra. Es por ésta razón que en el Primer Grado, la Escuadra está sobre el Compás, manifestando que el hombre no ha vencido aún su parte material y por eso no puede recibir por completo las emanaciones de la Divinidad. Su ubicación en el segundo grado representa, por lo tanto, un progreso respecto de lo anterior y, aunque no es la hora ni la edad de señalarlo, bien entenderéis, QQ:HH:, por una simple inferencia, que en el tercer grado se modificará también la posición y con ello el significado simbólico del conjunto.

En una tenida, cuando se procede a la apertura del Libro de la Ley, y a disponer sobre él la Escuadra y el Compás, lo que realiza el Maestro de Ceremonias, se restituye, en un plano real, simbólico y mágico, el Sello de Salomón o Estrella de David, representando con ello el punto de unión del Cielo y de la Tierra o, lo que es lo mismo, la unión de los planos horizontal y vertical (lo material y lo espiritual) que tantas escuelas iniciáticas pretenden alcanzar como una forma de señalarse al iniciado que su progreso espiritual y personal dependen de sus esfuerzos ascendentes en el camino vertical y de la

comprensión de la doctrina tradicional que se ha manifestado tantas veces en el devenir del mundo material

Por otra parte, cabe mencionar, que el compás siempre ha sido un símbolo de perfección en las artes, del cual surgen las más complicadas figuras, todas ellas, sin embargo, obedecen a un centro común. Del mismo modo, la Divinidad, foco central de toda belleza e inspiración, derrama sobre los hombres sus dones por igual.

La Escuadra, que como ya se ha dicho, representa la materia, simboliza también la superación y mejores ideales de todo buen Masón que no debe apartarse de la línea recta del deber.

La Escuadra, a su vez, tiene también la siguiente interpretación: Nuestro Q:.H:.1er V:. tiene como atributo o emblema un nivel, con lo cual se nos recuerda que el ser humano debe nivelar sus actos en un camino de incesante perfección. Nuestro Q:.H:.2°:V:., a su vez, tiene como atributo la plomada, con ello se expresa la rectitud de todo proceder. Si unimos estos dos atributos, el nivel en su posición horizontal y la plomada en posición vertical, se encuentra nítida la imagen de la Escuadra, insignia del V:.M:., porque el Masón que la usa debe ser (y también parecer) el más recto, justo y honorable de la Logia

En definitiva, en el Ara están representados la sabiduría del G:.A:.D:.U:., el espíritu y también la materia. Por eso estas Tres Grandes Luces están sobre nuestro altar, por eso prometemos poniendo nuestra mano derecha sobre ellas y por eso nosotros las conservamos como verdaderas joyas ilustrativas de lo mejor de nuestra Orden.

Bibliografía consultada

ARIZA, Francisco de: *La simbólica de la Francmasonería*. Edición Digital de la Revista Symbolos, página 36.

BRITO FIGARI, Víctor: *Templo, Biblia, Escuadra y Compás*, R:L: Franklin Délano Roosevelt N° 99, Limache, Revista Masónica de Chile, Valle de Santiago de Chile, mayo de 2006. Páginas 47-48.

CERDA VIDELA, Carlos: *Materia y Espíritu: Escuadra y Compás*, Cadena Fraternal, Valle de Tel Aviv.

DOMÍNGUEZ FERRER, Fernando: *Nuestro Altar de Juramentos*, R.:L.: Jacques B. de Molay N° 23, Valle de Monterrey, 17 de marzo de 2003.

FINKIELZSTEIN, Adolfo: *Las Tres Grandes Luces: La Biblia, la Escuadra, el Compás*, R.:L.: Fraternidad N° 62, Valle de Tel Aviv, 14 de agosto de 2007.

FO, Jacopo: *El Libro prohibido del Cristianismo*, Editorial Lectorum, México D.F. 2006. Capítulo IX, páginas 133-134.

GRAN LOGIA DE CHILE: *Enseñanza del Simbolismo para el Aprendiz*, Valle de Santiago de Chile, páginas 19-20.

HAUVA GRÖNE, Juan José: *La Biblia en Masonería, ¿una contradicción?*, R.:L.: Abraham Lincoln N° 106, Revista Masónica de Chile, Valle de Santiago de Chile, marzo de 2009. Páginas 38-42

LÓPEZ UMAÑA, Andrés: *El ara en el Templo Masónico*, R.:L.: Germinación N° 81, Revista Masónica de Chile, Valle de Santiago de Chile, mayo de 2004. Páginas 25-28.

PALIZA, Juan L.: *Lo que no debe ignorar el Aprendiz Masón*, Editorial Masónico Memphis, Valle de Ciudad de México, 1959. Página 91.

RUIZ TORRES, Marcial: *El porqué de la Biblia en el Ara*, Revista Símbolo, Mar del Plata, 1978.